Roberto Bolaño, *El Tercer Reich*, 2010, Barcelona, Anagrama, 368 p.

RECEPCIÓN: 27 de julio de 2010.

ACEPTACIÓN: 30 de septiembre de 2010.

El calor se adhiere a la piel, arrebujaado bajo miles de granitos arena; se siente el sol ardiente con olor a sudor, y la modorra penetra alrededor de unas cuantas cervezas en un chiringuito de la Costa Brava. De vez en cuando se empiezan a colar, como bálsamo fresco, las primeras brisas del atardecer. A la no muy limpia mesa se sientan Udo Berger, con sus recién estrenados 25 años, su igualmente joven y guapa novia Ingeborg, y Charlie y su compañera Hanna, a quienes conocieron la noche anterior en cualquiera de las discotecas que salpican la costa catalana. Los cuatro son alemanes. El Lobo y el Cordero, trabajadores temporeros de la zona sin más ambiciones que las de ganar unas pocas pesetas para tomar cervezas, fumarse unos canutos y ligarse a las *guiris* (extranjeras) son los otros contertulios; se desconoce su pasado pero todo apunta a que se dedican a algo no muy lícito. En lontananza, en algún lugar de la playa, están los patines acuáticos que alquila el Quemado. A estas horas ya los estará ordenando en círculos; en el medular, los patines erguidos, forman una fortaleza nocturna que será su guarida durante toda la época de verano. Su faz es un gurrño indescifrable; la piel, resto del cuerpo, un amasijo repugnante. Rumores corren que lo torturaron en su tierra. Desde su habitación del Costa Brava, Udo e Ingeborg lo verán sentado o paseando solo por las noches. En el centro de la habitación, encima de una mesa, el fanático de los juegos de guerra, periodista bien pagado para su corta edad, ha extendido *El Tercer Reich*. Los hexágonos y los artículos sobre los juegos de guerra harán la competencia a Ingeborg para disfrutar del tiempo de Udo. Frau Else, guapa mujer madura de la que Udo se enamoró platónicamente en su adolescencia, durante sus anuales vacaciones familiares, regenta el hotel barato y sin pretensiones, con eficacia alemana y flexibilidad y simpatía hispana. Los días se deslizan indolentes: por las mañanas Ingenborg, Hanna y Charlie se solazarán en la playa; Udo alternará movimientos sobre el cuadrilátero con

RESEÑAS

los golpeteos sobre su máquina de escribir. Por las tardes-noches, cervezas en el chiringuito con el Lobo y el Cordero y salidas a las discotecas. La desaparición de Charlie romperá la rutina. Ingeborg intentará distraer a Hanna; Udo tratará de enseñar el complicado juego al Quemado, iniciando una partida desigual pero que, poco a poco, empezará a ponerse difícil para el maestro. La policía buscando a Charlie, el esposo de Frau Else dormita enfermo en algún lugar desconocido para Udo, el flirteo de Udo con ésta, las misteriosas apariciones y desapariciones del muerto y su relación con el Quemado completan la trama.

La novela, escrita en 1989, y publicada póstumamente por Anagrama es una de las novelas primerizas del aclamado Bolaño. A medida que uno penetra la lectura, el hastío veraniego se adueña del lector, sumiéndolo en un sopor del que espera salir cuando desaparece Charlie y entra en escena el misterioso Quemado; o en el momento en el que desea que el marido de Frau Else entre en acción y tenga alguna relación con el desaparecido; o cuando tiene esperanzas de que El Cordero y El Lobo tengan alguna vinculación con el desaparecido, con el esposo de Frau Else o con alguna intriga de nazis escondidos que hayan torturado al Quemado. Pero no, no es una novela de intriga: las tensiones se inician pero decaen por sí solas, pareciera como si el espíritu de *El Extranjero* camusiano hubiera inundado a la novela: ¿Te quieres casar conmigo? Sí. ¿Me quieres? No. ¿Entonces? Qué más da; así como la decepcionada María de Camus, el lector se quedará con ese “qué más da”. Todo se hace con el mismo tono insustancial. Las infidelidades de Udo con alguna que otra lugareña se harán sin pasión y sin tensión con Ingenborg y, por supuesto, no crearán ningún tipo de remordimiento en él; el muerto desaparece y aparece como si se tratara de un adorno entre bambalinas; la desigual partida entre Udo y el Quemado se desliza entre complicadas descripciones de hexágonos, números y movimientos de batallones alemanes, ingleses, rusos, franceses, australianos... que hacen que uno tenga que saltarse páginas enteras de un lenguaje que no entiende y que no quiere entender. Quizá los únicos personajes que se salven sean los de Frau Else y el Quemado, pero a falta de un mayor desarrollo nos quedamos con el prurito de preguntar “¿Sí, pero qué más?”. En definitiva: hay muchas cosas buenas que leer y esta novela, definitivamente, no está dentro de esa categoría.

PEDRO COBO PULIDO

Departamento Académico de Estudios Generales
Instituto Tecnológico Autónomo de México